

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Informe sobre la visita al memorial Yad Vashem, 1995

Escrito por Wanda Wiederanders en cooperación con Franziska Federle

Todo aquel que haya visto la película "La lista de Schindler" sabe lo que ocurrió bajo el nazismo, lo que caracterizó esa era y lo que mucha gente no puede olvidar hasta el día de hoy. La shoá, el exterminio de los judíos, es probablemente el peor período en toda la historia de la humanidad y una época imposible de olvidar para el pueblo judío. Pero, ¿cómo manejan el tema los judíos hoy?

En 1995, el intercambio estudiantil germano-israelí incluyó por segunda vez al colegio secundario superior Christian Thomasius de Halle y una junior high school en Herzliya (Israel). Este intercambio permitió a los estudiantes alemanes e israelíes un primer acercamiento cultural recíproco. Después de largos preparativos, en septiembre de 1995 estudiantes del 9º al 12º año viajaron al "país de la leche y la miel". Para nosotros fue una experiencia muy especial poner pie en suelo israelí. Estábamos ansiosos, curiosos y nerviosos todo al mismo tiempo. Pensamos que nos aguardaban muchas experiencias nuevas y que seguramente sería muy instructivo. Además de visitas a la escuela, un viaje de varios días al desierto, una visita a la parte nueva y antigua de Jerusalén, y participación en el festival realizado con motivo de celebrarse el Rosh Hashanah, el Año Nuevo Judío, visitamos el memorial Yad Vashem en Jerusalén.

La familia en cuya casa me hospedé, me explicó que Yad Vashem era el corazón de Israel y que no podía comprender ni la mitad de lo que era el pueblo judío sin haberlo visitado al menos una vez. Sabíamos que la visita iba a ser difícil y que probablemente por eso estábamos tan nerviosos. Pero fue un día que jamás olvidaré.

Para mí, siempre fue horrendo leer libros o ver fotos o películas sobre el nazismo. Pero ningún libro de historia puede revelar lo que el pueblo de Israel piensa sobre esos tiempos hoy.

Yad Vashem no es simplemente una pequeña casa o un museo. Tampoco es una muestra normal que pueda ser construida y luego desmantelada. Yad Vashem es un lugar que en mi opinión, es increíblemente hermoso. Cada sala y cada cuadro en los numerosos edificios tienen un sentido especial. Incluso el valle que bordea el memorial esconde secretos importantes aunque terribles. Mi primera impresión fue que todo parecía increíblemente pacífico en Yad Vashem. Probablemente esperé otra cosa, pero todo era sereno y pacífico.

En pequeños grupos recorrimos en silencio la primera sala. Miramos las imágenes, miramos imágenes con personas cuyo destino se refleja en sus rostros. Imágenes con niños hambrientos, instrumentos de ensayo, cuadros de calles destruidas, de sinagogas quemadas, fotos de personas en harapos y con la gran estrella de David. Imágenes con colas infinitamente largas en dirección a un campo de concentración, uno de los tantos. Imágenes que sólo podíamos mirar en silencio y con lágrimas en los ojos. Luego de estas imágenes conmovedoras llegamos al "Hall of Names". Muchos miraron a su alrededor con expresiones de asombro, otros parecían atónitos. Desde un primer momento todo me causó desasosiego, comenzando por esas gruesas carpetas en enormes estantes. La atmósfera se asemejaba a la de una gran casa mortuoria.

Lo más conmovedor de toda la visita al sitio conmemorativo me pareció el "Children's memorial", una pequeña habitación revestida de espejos, en completa oscuridad, tan sólo con una pequeña vela en el centro. Fue tan conmovedor, y aterrador al mismo tiempo, que todos salieron llorando de esta sala. Los tantos y tantos nombres de niños, recitados en voz alta con el acompañamiento de ritmos judíos son tan conmovedores como la pequeña vela, refractada miles de veces en la negra oscuridad de la sala. Por primer vez parece posible comprender la verdadera dimensión de la shoá. Los sentimientos que nos embargaron en ese momento son indescriptibles, porque sólo si se está allí se comprende el sentido y el propósito de este memorial.

En Yad Vashem no sólo se conmemora a judíos. También se conmemora a quienes en la época del nazismo salvaron a un judío. Por cada uno de ellos se ha plantado un árbol. Uno de esos árboles corresponde a la memoria de Oskar Schindler. La "Avenida de los Justos" tiene varios cientos de metros de largo. Me pareció como si esta avenida debía compensar un poco todo lo terrible que habíamos visto. Para ser sincera debo decir que nunca antes me sentí tan cerca de comprender lo que significó la shoá como en Yad Vashem. Ciertamente tenía algunos conocimientos del Holocausto, pero me sentía muy lejos de los bárbaros que intentaron exterminar al pueblo judío. Pero cuando atravesé el "Valle de las Comunidades Perdidas" comprendí que el nazismo estaba más cerca de lo que creía. Seis millones de judíos siempre me habían parecido una enorme masa, pero miles de comunidades que estaban grabadas en las brillantes piedras de este valle, se cerraron a mi alrededor. Por donde miraba sólo pueblos, lugares que en su mayoría ya había oído nombrar, algunos incluso conocía personalmente por haber estado allí y en todas partes de este laberinto los nombres de las comunidades destruidas, perdidas.

Necesitamos mucho tiempo para volver a salir de este valle porque existe una sola salida que es difícil de encontrar.

La visita a Ya Vashem despertó en nosotros una enorme tristeza; durante esa noche regresamos en un estado desolado a nuestras respectivas casas. Sentía que con ayuda de ese sitio conmemorativo la población israelí había hecho las paces con Dios, porque nosotros regresamos a Alemania pensativos, pero no con infinita tristeza.